

Indignante testimonio de una joven agredida

Violación fue el inicio del horror

El hermano de su compañera de apartamento la violó mientras ella estaba prácticamente inconsciente

FIRUZEH SHOKOOH VALLE
Primera Hora

ESE DOMINGO cambió su vida para siempre. Pensar que el domingo era su día favorito de la semana.

Cristine Castro (nombre ficticio para proteger su identidad) recuerda con dolor cómo se levantó de madrugada un domingo, hace tres años, perturbada por el jadeo y el impulso de un hombre sobre su pecho. La noche del sábado salió con unas amistades, se tomó tres bebidas alcohólicas y regresó a su apartamento.

Su refugio, su remanso. Desde ese día, nunca más.

“¿Qué es esto? ¿Cómo me puede estar pasando esto en mi propio cuarto? ¿En mi propia casa?”, repite Cristine varias veces durante el relato de la violación.

Cristine, una estudiante brillante de medicina que hoy tiene 26 años, relata a veces entre lágrimas y otras con rabia, cómo el hermano de su compañera de apartamento y de uno de sus amigos más cercanos la violó mientras ella estaba prácticamente inconsciente. En otro cuarto del mismo apartamento dormían la hermana, la esposa y la hija de su agresor.

Cuando pudo reaccionar, lo empujó con las piernas y trató de gritar. Pero no salía ni una sola palabra. Finalmente gritó. Nadie la escuchó.

“Papá Dios, ¿por qué me abandonaste? ¿Por qué si yo he sido tan buena, tan creyente”, se dijo en ese instante. Salió del apartamento y buscó ayuda. Estaba semidesnuda, traumatizada y herida.

Es imposible enumerar las emociones que Cristine sintió en ese momento, y que todavía hoy sigue sintiendo. El recuerdo de esa madrugada persiste, y las consecuencias son infinitas.

Pero la violación sólo fue el comienzo del horror.

Ese domingo fue al cuartel para hacer la querrela. En un cuarto la entrevistaron dos agentes policíacos -ambos hombres- mientras otros dos observaban. Cristine estaba acompañada por amistades y familiares.

“Se tardaron mucho en atenderme. Piensan que estamos mintien-



Primera Hora / Laura Magruder



Cristine Castro (nombre ficticio para proteger su identidad) recuerda el día en que un conocido la violó y el incómodo proceso que continuó en el hospital, el cuartel y el tribunal por una duración de dos años.

DE SU BOCA

“Me preguntaron tantas trivialidades y yo sólo quería que me hicieran el *rape kit*. Te acaba de ocurrir un delito con tantas consecuencias físicas y mentales”

Joven víctima de una violación

do. Hay muchos prejuicios”, dice.

Luego la llevaron al Hospital Municipal de San Juan para la evaluación médica. Allí esperó al menos 45 minutos para que la atendieran. Primero la atendió un enfermero para tomarle el nombre, la dirección, datos demográficos y su historial de salud.

“Me preguntaron tantas trivialidades y yo sólo quería que me hicieran el *rape kit*. Te acaba de ocurrir un delito con tantas consecuencias físicas y mentales. Esto está mal porque te debe recibir una persona adiestrada en violencia sexual. En el hospital te debe recibir una enfermera, una ginecóloga y una trabajadora social o una psicóloga. El hospital es fundamental y debe haber personal femenino listo para atenderte”, sostiene.

Luego, un médico y un enfermero la auscultaron con el *rape kit* (paquete de materiales para examinar una víctima de agresión sexual): le tomaron muestras de la piel, saliva y fluidos vaginales, le peinaron los bellos púbicos y echaron evidencia en bolsas estériles. Cristine tuvo que reclamar tratamientos para prevenir infecciones de transmisión sexual, incluyendo VIH y embarazo.

“Estas drogas también me destruyeron”, recuerda.

Después de llevaron a la División de Delitos Sexuales en el Cuartel General de la Policía donde una agente la entrevistó. Cristine asegura que esta agente la acompañó en todo su proceso y que siempre la respaldó.

“Me apoyó, me preparó para la

entrevista con la fiscalía y me advirtió que el fiscal era el que decidía si radicaba los cargos o no”, indica.

Ese domingo Cristine pudo bañarse por primera vez unas 10 horas después de la violación.

A las dos semanas la llamó la fiscal para entrevistarla. Aunque decidió someter la acusación, lo hizo por un cargo de tentativa de violación.

► ¿Por qué?

-La fiscal me dijo 'con tentativa gano, con violación pierdo'.

“Había evidencia que probaba que me había violado. Pero él es una persona de dinero”, dice pensativa.

Se celebró la vista de causa para arresto. Otra vez Cristine tuvo que relatar su historia y escuchar que la defensa le dijera “borracha” una y otra vez y le preguntara a otros testigos si era promiscua o si llevaba “muchos hombres al apartamento”. Tuvo que ver a su agresor en los pasillos y en la sala.

La historia se repitió en la vista preliminar. Nunca le asignaron una intercesora del Programa de Asistencia a Víctimas y Testigos del Departamento de Justicia. La acompañaban sus abuelos y amistades.

“El proceso es muy revictimizante... Fui fuerte en las vistas. Me decían que tenía que ser mansa. ¿Ahora la valentía es un defecto? Ser valiente en un momento no significa que no sientes miedo en otro”, indica.

La fiscal quiso negociar el caso antes del juicio y bajar los cargos a actos lascivos porque le “preocupaba que había bebido”. Cristine se negó. De todas maneras el agresor se declaró culpable. Sólo lo sentenciaron a tres años de probatoria.

El proceso completo duró unos dos años. En ese tiempo Cristine pensó en suicidarse, se deprimió, padeció anorexia y bulimia, se automutiló y no podía dormir. Se encerró casi cuatro meses en su apartamento. Se dejó de su novio de toda la vida y ahora está a punto de perder sus estudios en medicina.

La ayudaron a sobrevivir el amor incondicional de sus abuelos, sus amistades y la promesa de seguir adelante en su carrera como médica.

“No hay experiencia traumática que te anule. Lo que te anula es renunciar a la vida”, dice con vehemencia.

El domingo ya no es su día favorito. Cristine dice que, sin embargo, le consuela que ese domingo terrible fue un 29 de febrero y esa fecha sólo se repite cada cuatro años.